



# MAS ALLA DE LOS LIMITES HUMANOS

James Ryun: ¿Un muchacho víctima de un preparador ambicioso? ¿Un histórico, un místico? Nada de eso: un atleta normal, que simultanea estudios y competiciones. En sus entrenamientos diarios ha corrido un total de cuarenta mil kilómetros, el equivalente a la circunferencia de la Tierra. Las barreras humanas no existen para él. Sus piernas derriban records.

# JAMES RYUN

## EL ATLETA N.º 1 DEL MUNDO

EL colegio de Santa Clara, en California (Estados Unidos), dio mucho que hablar con motivo de los JJ. OO. de Tokio, cuando algunos de sus jóvenes componentes consiguieron nada menos que doce medallas de oro en las pruebas de natación. Con ese casi mágico poder del relevo normal que posee el inagotable deporte norteamericano, una nueva «ola» de nadadores y ondinas ha surgido en el país del Tío Sam, amenazando con llevar los registros acuáticos a extremos increíbles. Claudia Kolb, Pam Kruse, Kathy Ball y Mark Spitz —que sólo dejó cuenta y ocho horas de satisfacción al francés Alain Mosconi antes de volver a arrebatárselo el record mundial de los 400 metros libres— son la punta de lanza de una renovada formación que amenaza, antes de la Olimpiada de Méjico, con pulverizar todos los límites imaginables.

Estados Unidos es un arsenal formidable de grandes atletas. ¿Quién no se quita el sombrero ante ese joven, de veinte años, que responde por James Ronald Ryun? Recordman ya de las 880 yardas y de la milla, con 3 minutos, 51 segundos, 3 décimas, Ryun acaba de añadir a la corona de las plusmarcas atléticas otra joya inapreciable: en el «Memorial Coliseum», de Los Angeles, ha corrido los 1.500 metros en 3 minutos, 33 segundos, una décima, haciendo pasar a mejor vida los 3 minutos, 35 segundos, 6 décimas de Herb Elliot, el australiano, que resistían en el palmarés mundial desde los Juegos de Roma, en 1960.

Las fronteras de las posibilidades humanas son superadas una y otra vez. ¿Dónde está el límite? He aquí una pregunta que nos formulamos muchas veces. Ryun, «monstruo sagrado» de las pistas de cenizas, ¿qué es?

¿Un muchacho precoz víctima de la ambición de un preparador

insensato? ¿Un joven guiado por un orgullo desmesurado que le permite superar a todos los rivales de la generación actual? ¿Un histérico que encuentra en la violencia del esfuerzo la salida que calma su sistema nervioso? ¿Un místico que cree honestamente ser portador de un mensaje a la juventud moderna? ¿Un émulo de Masoq, que busca liberarse realizando esfuerzos más allá de las posibilidades normales?

Quien le conoce asegura que Ryun es un muchacho normal, dotado evidentemente, pero cuyas cualidades morales son muy superiores a sus cualidades físicas. Ryun, simpático, modesto, de una lucidez admirable, está convencido de que también sus records serán batidos, puesto «que el cuerpo humano es capaz de soportar, sin daño, unas dosis enormes de trabajo».

Ryun, nacido el 29 de abril de 1947, en Wichita (Kansas), mide 1,88 metros y pesa 71 kilos. Es decir, tres centímetros y cuatro kilos más que cuando, a los diecisiete años, participó en la Olimpiada de Tokio. Es un muchacho tímido y reservado, pero de una energía y determinación feroces. Nunca comunica sus proyectos y sus esperanzas, pero lo que quiere, lo quiere bien.

Estudiante de Comercio en la Universidad de Kansas, sus viajes y sus preocupaciones deportivas no le hacen perder un minuto de estudio. En los dos últimos años no ha perdido una hora de curso, a pesar de estar actuando constantemente en los cuatro rincones del país. De familia modesta, Ryun se paga sus estudios actuando, durante los meses de vacaciones, como reportero gráfico del «Topeka Capital Journal». Es muy hábil en su trabajo, y las fotos, sin duda, se las pagan bien.

Nadie diría, hablando con él, que este muchacho, de ojos claros y hablar lento, es el atleta número uno del mundo. Pero, ¡a cos-



ta de qué esfuerzos! Desde los dieciséis años se entrena a las 4,30 de la mañana todos los días, haga viento, frío, calor o nieve. Nunca el mirar, por la ventana de su dormitorio, la niebla, la bruma o el hielo se ha dicho: «Hace mal tiempo; mañana será otro día».

Esta voluntad espartana es el gran secreto de Ryun. No darse jamás por vencido, ignorar lo que los técnicos llaman «techo de posibilidades». Hay otro detalle increíble en este gran campeón a quien llaman «El Rey»: su facultad para dormir de pie. «No sé cómo lo puede hacer, pero lo hace»

afirma su entrenador, Bob Timmons.

Sea como quiera, Ryun juega con los «records» del mundo de la misma forma que con los pronósticos de médicos y científicos. Ciertamente, sus límites no son aún conocidos. Para un hombre que, desde hace cinco años, cubre, como entrenamiento, 170 kilómetros por semana, lo que hace, en ese período, un total de ¡¡cuarenta mil kilómetros!! —la vuelta a la Tierra—, todo parece que le está permitido.

J. J. CASTILLO

Fotos CIFRA